Naciones Unidas S/PV.6159



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6159[a] sesión

Viernes 10 de julio de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Rugunda	(Uganda)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Koudougou
	China	Sr. Du Xiaocong
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Ripert
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Heller
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Turquía	Sr. Çorman
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Vigésimo octavo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2009/335)

09-39965 (S)





Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Vigésimo octavo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2009/335)

El Presidente (*habla en inglés*)**:** Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de la República Democrática del Congo en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ileka (República Democrática del Congo) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Alan Doss, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Doss a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el vigésimo octavo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, que figura en el documento S/2009/335.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Alan Doss, a quien doy la palabra.

Sr. Doss (*habla en francés*): Hace tres meses, presenté a los miembros el vigésimo séptimo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) (S/2009/160) (véase S/PV.6104). Desde entonces, se han logrado progresos significativos en los dos principales procesos emprendidos desde comienzos de año, a saber, la integración de los grupos armados congoleños en el ejército nacional y las operaciones contra los grupos armados extranjeros. No obstante, cabe reconocer que estos dos procesos también se han visto acompañados de graves consecuencias humanitarias para la población civil. De conformidad con nuestro mandato, su protección es nuestra principal preocupación. Por consiguiente, la MONUC ha fortalecido sus esfuerzos para mejorar la protección de los civiles en un conflicto que abarca amplias zonas de operación.

Trabajamos en estrecha colaboración con el Gobierno a fin de solucionar graves problemas en materia de logística y mando, entrenamiento y disciplina de los contingentes que participan en las operaciones contra las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Estos problemas son la causa de muchos abusos cometidos contra los civiles por elementos del ejército y reducen la eficacia de las operaciones contra esos grupos armados extranjeros. Sin embargo, el hecho de que estas operaciones tienen lugar cada vez más en zonas de difícil acceso ha aumentado desproporcionadamente las necesidades logísticas no sólo de la MONUC, sino también de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), cuyos recursos materiales y financieros son muy limitados.

(*continúa en inglés*)

La comunidad internacional ha abogado sistemáticamente por una intervención destinada a desarticular los grupos armados que actúan en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Esta iniciativa ya está en curso, pero los efectos humanitarios han suscitado inquietudes, lo cual es comprensible. Una serie de ataques de represalia cometidos por las FDLR y el LRA han dado lugar a nuevos desplazamientos de población y a graves

violaciones de los derechos humanos por esos grupos armados, así como de soldados indisciplinados de las FARDC. Esto ha generado una aprehensión cada vez mayor en la República Democrática del Congo y en la comunidad internacional. Tomamos muy en serio estas inquietudes y las hemos abordado con el Gobierno a distintos niveles. La MONUC llevó a cabo una evaluación conjunta de la operación Kimia II con las FARDC en junio, y el Comandante de la Fuerza está trabajando con los comandantes de las FARDC a fin de solucionar los problemas detectados durante esa evaluación.

Estos problemas tienen que examinarse en el contexto de los entendimientos alcanzados entre los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Rwanda. Esos acuerdos dieron lugar al fin de la rebelión del Congrès national pour la défense du peuple y al compromiso de actuar de manera decidida contra las FDLR. Si bien esos acontecimientos ofrecían la perspectiva de que se podría poner fin al ciclo recurrente de violencia en los Kivus, obligaron al Gobierno de la República Democrática del Congo a integrar rápidamente en el Ejército numerosos efectivos sin entrenamiento e insuficientemente equipados y a iniciar una campaña muy compleja a fin de aprovechar los tempranos beneficios de la operación conjunta de las Fuerzas de Defensa de Rwanda y las FARDC contra las FDLR en febrero de este año. Sin esta continuidad entre las operaciones Umoja Wetu y Kimia II, las FDLR habrían podido reorganizarse y reocupar zonas de las que habían sido expulsadas. Esto se impidió en Kivu del Norte. En Kivu del Sur acaban de comenzar las operaciones, pero las FDLR ya fueron expulsadas de algunos de sus bastiones tradicionales.

Como parte clave de la estrategia para hacer frente a las FDLR, hemos tratado de mejorar la protección de los civiles. La MONUC estableció 35 bases militares en Kivu del Norte, muchas de ellas en zonas muy remotas, donde están en curso las operaciones contra las FDLR. Estas bases han permitido una estrecha supervisión de las operaciones y una intervención rápida en varios casos. No obstante, dotar de personal a tantas bases también supone que nuestros recursos se reducen, y que la capacidad de la fuerza para desplegar un número considerable de refuerzos en los nuevos focos de tensión es limitada. Esto impone opciones cada vez más difíciles con respecto a cómo y dónde responder a las nuevas amenazas. La llegada de las fuerzas adicionales autorizadas en virtud de la resolución 1843 (2008) contribuirá a aliviar las presiones. Algunas de esas tropas se utilizarán como fuerza de reserva para que la Misión pueda responder a múltiples crisis en diferentes lugares.

Entretanto, hemos reforzado nuestra brigada en Kivu del Norte redesplegando las unidades desde Ituri y Katanga. Actualmente, las dos terceras partes de nuestros efectivos están destacados en los Kivus. Otro 20% está en la Provincia Oriental, fundamentalmente en los distritos de Ituri, Haut Uélé y Bas Uélé, donde seguimos afrontando problemas de seguridad debido a que permanecen elementos residuales de la milicia de las Fuerzas de Resistencia Patriótica en Ituri y del LRA. Ahora se están redesplegando tropas adicionales desde Kinshasa para reforzar las operaciones del LRA.

En los dos distritos de Uélé han tenido lugar varios ataques y se han renovado los secuestros de civiles, aunque en menor escala que hace unos meses. La MONUC ha establecido nuevas bases en estos distritos para apoyar mejor a las FARDC en sus operaciones contra el Ejército de Resistencia del Señor. Hemos creado mecanismos de coordinación con agentes humanitarios sobre el terreno con miras a facilitar el acceso y la prestación de asistencia. Escoltamos los convoyes humanitarios en las principales carreteras y protegemos las zonas para los lanzamientos en paracaídas. Las FARDC han aumentado su presencia en la zona a más de 6.000 efectivos. Con la asistencia de la inteligencia militar que nos proporciona Uganda y con la información recopilada de fuentes locales, la Operación Rudia —operación contra el LRA— tiene por objetivo reducir la amenaza que plantea este grupo a los civiles. El objetivo es dar con el paradero de hasta el último de estos rebeldes ugandeses, antes de que puedan reconstituir sus fuerzas con nuevos secuestrados.

Ya he informado al Consejo sobre el despliegue de los equipos conjuntos de protección que integra el personal civil de diversas secciones de la Misión. Esos equipos ahora han emprendido un total de 30 misiones de protección y de evaluación, la mayoría en Kivu del Norte, aunque no exclusivamente en esa zona. La cooperación civil y militar ha mejorado notablemente gracias a la asistencia de estos equipos, que han ayudado a crear conciencia sobre la dinámica local y étnica que contribuye a la violencia. A pesar de la

capacidad limitada de personal civil y de logística, los equipos también han cumplido un papel fundamental en la previsión y la prevención de ataques y en el mejoramiento de la capacidad de respuesta rápida de la MONUC, así como de las FARDC.

Además, la MONUC ha creado una unidad de alerta temprana y respuesta rápida en la Misión. Esta unidad supervisa sistemáticamente las operaciones y sus consecuencias humanitarias. Analiza las pautas de los ataques cometidos por las FDLR y el LRA, y efectúa un seguimiento de las violaciones de los derechos humanos cometidas por soldados de las FARDC con objeto de identificar mejor a los comandantes o las unidades especialmente problemáticos y promover la adopción de medidas disciplinarias. Esta supervisión también nos permite obtener información sobre las unidades que funcionan bien y prestarles un apoyo más concreto.

En términos generales, la cooperación entre las FARDC y la MONUC se ha profundizado y los centros de operaciones conjuntas ahora funcionan relativamente bien en Goma y Bukavu. Se han establecido centros de coordinación conjunta en las tres zonas de operaciones ubicadas en Kivu del Norte y Kivu del Sur. Las propias FARDC están esforzándose por mejorar su divulgación pública para que se comprenda mejor las razones por las cuales se llevan a cabo operaciones en las comunidades locales.

Seguimos recalcando la importancia decisiva de integrar la protección de los civiles en la planificación de operaciones en los niveles estratégico y táctico. Este fue un elemento clave en la reunión de evaluación conjunta celebrada en junio con el Ministro de Defensa y el Jefe de Estado Mayor de las FARDC. Presentaron una evaluación sincera de las repercusiones de las represalias de las FDLR, así como de las exacciones de soldados indisciplinados de las FARDC, que ellos mismos reconocieron. Algunos de los problemas disciplinarios de las FARDC derivan de las demoras en el pago de sueldos. Otras se deben a que muchos excombatientes integrados —especialmente los que proceden de esas milicias— siguen siendo leales a sus antiguos comandantes. Sin embargo, me complace informar de que el Gobierno y el ejército han adoptado medidas para fortalecer la justicia militar, y que varios soldados de las FARDC acusados de haber cometido delitos durante las actuales operaciones ahora han sido enjuiciados y sentenciados.

Hemos ejercido presión para que se dé de baja a comandantes muy conocidos dentro de las FARDC, incluidos los que figuran en la lista que el Consejo presentó al Gobierno durante la visita que realizó a la República Democrática del Congo en mayo. Puedo informar de que el Presidente Kabila ha dado instrucciones para su retiro inmediato de las posiciones de mando, mientras que el Ministro de Defensa ha encomendado al fiscal militar que inicie su procesamiento. Seguiremos propugnando esta cuestión, y hemos dejado muy en claro que no podemos emprender operaciones de apoyo con unidades que demuestran un desacato flagrante del derecho internacional humanitario, o en las que hay un riesgo notable de que así sea.

Un aspecto particularmente importante de la protección de los civiles es la lucha contra la violencia sexual y la violencia por motivos de género. Este flagelo ha estado presente en los conflictos en la región oriental de la República Democrática del Congo, pero también hemos visto violencia contra mujeres y niñas en provincias que han estado en paz durante algunos años. El Gobierno y los asociados internacionales han adoptado una estrategia general sobre la cual informé en mi última exposición. Ahora debemos velar por que todos los agentes pertinentes la apliquen a través de intervenciones decisivas, incluso por conducto de los sistemas judicial y penitenciario. El ejército debe sancionar a los soldados que sean culpables de delitos de violencia sexual, y hacer responsables a los comandantes del comportamiento de sus efectivos. El Presidente Kabila ha declarado una política de tolerancia cero a este respecto y ha encomendado al Ministro de Defensa que se reúna personalmente con todos los comandantes sobre el terreno para recalcar que ellos son los responsables personales de los efectivos a su cargo.

Si bien no quiero restar importancia a los problemas que enfrentan las Operaciones Kimia II y Rudia II, no debemos soslayar el hecho de que muchos soldados de las FARDC llevan a cabo operaciones complejas en circunstancias particularmente difíciles, a menudo con un apoyo mínimo y una determinación notable. Más de 50 soldados han perdido la vida en la campaña contra las FDLR, y más de 30 han resultado heridos.

Es demasiado pronto para hacer una evaluación definitiva de las operaciones en curso contra los grupos armados, pero podemos sacar algunas conclusiones

iniciales. Al parecer, la Operación Piedra de hierro y la larga lucha por desmantelar los elementos armados restantes que se encuentran en Ituri meridional están llegando al límite. La mayor parte de Ituri, que era la zona más turbulenta de la República Democrática del Congo desde 2003 hasta 2005, donde murieron muchos miles de personas y 2 millones se vieron desplazadas, hoy en buena parte se encuentra en paz. Las milicias restantes que están en la zona meridional de Ituri son más una forma de bandolerismo localizado que un problema grave para la autoridad del Estado. Esperamos que la presión militar combinada y el diálogo comunitario solucionen ese problema en forma definitiva.

En Kivu del Norte, las FDLR se han reducido a grupos bastante aislados en los territorios de Rutshuru y Masisi, pero un número considerable de combatientes todavía está presente en los territorios de Walikale y Lubero, donde se ha visto una serie de ataques particularmente violentos cometidos en los alrededores de Kanyabayonga y en aldeas circundantes. En esas zonas, las operaciones se ven complicadas por redes de comercio ilícito, en las que es probable que participen algunos elementos de las FARDC y sus subordinados. Algunos elementos de las FARDC también han cometido exacciones en esas comunidades y, por lo tanto, las poblaciones locales a menudo desconfían de las brigadas recientemente integradas.

La presión militar selectiva, combinada con mayores esfuerzos tendientes a atraer a nuevos desertores de los cuadros de las FDLR, es necesaria para reducir aún más la capacidad de las FDLR y disminuir la amenaza que constituyen para la población civil. Actualmente revisamos nuestro enfoque del desarme, la desmovilización, la repatriación, la reintegración y el reasentamiento con el fin de alentar más deserciones, en especial entre los soldados jóvenes que no participaron en el genocidio. En total, casi 10.000 rwandeses han sido repatriados desde enero de 2009, de los cuales 1.206 eran combatientes. Eso constituye un aumento considerable respecto de 2008, cuando 1.300 combatientes de las FDLR y sus subordinados fueron repatriados por la MONUC durante todo el año.

En Kivu del Sur, las FARDC han desplegado 24.000 soldados en zonas en las que existe una presencia de las FDLR. Las operaciones de acordonamiento y búsqueda y las actividades ofensivas empezaron en junio, en los territorios de Kalehe y Shabunda. Sin embargo, durante la fase de despliegue de la Operación Kimia II, las FDLR tomaron represalias contra civiles y atacaron posiciones defensivas de las FARDC. En algunas zonas se atacaron en forma deliberada ex unidades del CNDP, y algunas de esas unidades se vieron involucradas en conflictos locales, que tuvieron connotaciones étnicas desafortunadas. Esto ha tendido a socavar la cohesión de los efectivos de las FARDC en esas zonas, y algunos excombatientes Mayi-Mayi han abandonado el ejército y han reactivado milicias de protección comunitaria.

Al parecer, las FDLR tratan de dividir a los elementos leales de las FARDC y buscan nuevas alianzas con los grupos armados restantes o que vuelven a surgir localmente. Aprovechan el hecho de que muchos comandantes de la Operación Kimia II son ex oficiales del CNDP, algunos de los cuales es probable que hayan cometido violaciones graves de los derechos humanos en Kivu del Sur y, por consiguiente, las poblaciones locales los tratan con desconfianza. Esta es una amenaza no sólo para la Operación Kimia II, sino también para el proceso de integración. Por consiguiente, sería aconsejable que las FARDC roten a algunos de esos comandantes y efectivos de esas zonas para reducir las probabilidades de que se los vincule a acontecimientos pasados.

Todos estos acontecimientos son un indicio de los problemas que enfrenta la Operación Kimia II en Kivu del Sur, región que será un entorno decisivo en la campaña contra las FDLR. El grueso de los combatientes de las FDLR está presente en siete de los ocho territorios de Kivu del Sur. El desmantelamiento de las FDLR requerirá un enfoque multidimensional, que incluya una combinación de presión militar sostenida y mayores esfuerzos e incentivos para inducir a los elementos más jóvenes de las FDLR a que se rindan o deserten.

A nuestro juicio, también es esencial una acción más decidida contra los dirigentes de las FDLR. Como los miembros han visto en el informe más reciente del Grupo de Expertos que supervisa el embargo de armas (véase S/2008/832), esos dirigentes, que actúan desde el extranjero, siguen manteniéndose en contacto con comandantes que están sobre el terreno. Hemos recibido informes de desertores de las FDLR en los que se indica que participan en operaciones de planificación. La MONUC está actualmente estudiando opciones jurídicas para que los Estados Miembros

enjuicien a esos dirigentes por actos ilícitos cometidos en la República Democrática del Congo. Si bien las FDLR no han lanzado ningún ataque importante contra Rwanda durante varios años, siguen cometiendo atrocidades contra civiles congoleños a gran escala.

Varios comandantes del LRA han sido capturados o muertos desde que comenzó la Operación Rudia. Las bases del LRA que estaban en el Parque Nacional de Caramba han sido destruidas, y la estructura de apoyo logístico ha sido deteriorada. Según las cifras de las FARDC, 109 combatientes del LRA fueron muertos y 115 fueron detenidos hasta fines de junio.

Si bien se trata de logros importantes, aún pasará algún tiempo antes de que la amenaza del LRA se neutralice completamente. Nos preocupa sobre todo la suerte de cientos de niños y jóvenes que han sido secuestrados por el LRA, no sólo en la República Democrática del Congo, sino también en la República Centroafricana y el Sudán Meridional, desde finales del año pasado.

Los relatos de los que han logrado escapar indican que el LRA está entrenando a algunos de ellos para luchar y engrosar sus filas. El LRA también ha ampliado su presencia en una extensa zona que abarca desde Ituri hasta el oeste de la República Centroafricana y se adentra en el Sudán Meridional. En algunas zonas, esto ha propiciado el surgimiento de grupos locales de autodefensa parecidos a los Mayi-Mayi en los Kivus. Por lo tanto, el LRA sigue constituyendo un grave desafío para la seguridad, que requerirá un compromiso constante de todos los gobiernos y misiones de las Naciones Unidas en la subregión a fin de contener y neutralizar al grupo.

Así pues, acogemos con satisfacción la iniciativa de los Jefes de Estado Mayor de la Defensa de Uganda y de la República Democrática del Congo de invitar a sus homólogos de la República Centroafricana, así como a la MONUC y la UNMIS, a celebrar consultas periódicas sobre la operación Rudia. La MONUC ha establecido contactos oficiosos con nuestras misiones hermanas, la UNMIS y la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BONUCA), para intercambiar información relativa a las actividades del LRA de manera periódica.

También hemos reforzado y seguimos reforzando nuestra presencia en las zonas afectadas por el LRA, pero la eficacia de las operaciones militares se podría acrecentar en gran medida si mejorásemos el acceso a la información sobre estos grupos armados. Invitamos a los Estados Miembros a facilitarnos dicha información.

La aplicación de los acuerdos de 23 de marzo entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y los grupos armados de los Kivus se está desarrollando sin contratiempos, aunque lentamente. El Gobierno ha promulgado la ley de amnistía, un primer grupo de prisioneros civiles relacionados con el CNDP ha sido puesto en libertad y el CNDP ha sido inscrito como partido político. La MONUC ha examinado a los heridos de guerra del CNDP y ha proporcionado asistencia urgente a algunos de ellos. Sin embargo, la integración militar del CNDP, la Coalición de Resistencia Patriota Congoleña (PARECO) y las milicias Mayi-Mayi continúa siendo difícil debido al retraso en el pago de los salarios y las dificultades para racionalizar la estructura de mando. Algunos de esos grupos armados se quejan de tratamiento desigual. Continuaremos colaborando estrechamente con el Enviado Especial del Secretario General, el ex Presidente Obasanjo, para facilitar la aplicación de las demás disposiciones de los acuerdos de 23 de marzo.

Si bien apoyamos el proceso actual de integración del ejército, quisiera destacar una vez más la suma importancia que reviste una reforma integral del sector de la seguridad, incluida la investigación de las fuerzas de seguridad. El Gobierno distribuyó un nuevo proyecto de reforma del ejército a principios de este año, y presentó una propuesta revisada que incluía comentarios y recomendaciones de asociados internacionales. Este plan revisado ha sido aprobado por el Consejo Superior de Defensa y presentado al Parlamento. El Ministro de Defensa me ha informado de que pronto convocará una reunión de asociados internacionales para debatir sobre el modo de avanzar en materia de reforma militar. Personalmente, considero que un consorcio de participantes será fundamental para prestar asistencia al Gobierno en este proceso de reforma, que, obviamente, se prolongará más allá del mandato de la MONUC.

Mientras tanto, he enviado un conjunto de propuestas al Ministro de Defensa para que se adopten medidas inmediatas a fin de consolidar la integración de los grupos armados en los Kivus. Sin embargo, desaconsejamos la integración de milicias adicionales en unas FARDC ya pletóricas. Creo que hemos

alcanzado el punto de saturación. El Gobierno no puede permitirse ni puede integrar con éxito un elevado número de nuevos excombatientes, lo que a su vez propiciaría nuevas solicitudes de integración de otros grupos que surgen a raíz de ello.

El Jefe de Estado Mayor de las FARDC nos ha informado de que, siguiendo instrucciones del Presidente Kabila, enviará dos brigadas para que sean capacitadas por la MONUC en nuestros centros de Luberizi y Nyaleke a partir de octubre. Se abrirá un tercer centro de capacitación para una brigada adicional cerca de Kindu en enero de 2010. Otras dos brigadas podrían entrar en el ciclo de capacitación en mayo de 2010.

Doy las gracias al Gobierno de Tanzanía por haber acordado el envío de 200 instructores militares que se sumarán a la MONUC; impartirán cursos de capacitación de seis meses de duración para las FARDC. Por lo tanto, el ejército congoleño tiene por objetivo capacitar a 15 batallones con la ayuda de la MONUC hasta el fin de octubre de 2010, lo cual espero facilite en gran medida el proceso de integración. Si lo logramos, y ello siempre depende de otros acontecimientos, se facilitaría la reducción de las fuerzas de la MONUC, y entonces las FARDC podrían asumir progresivamente tareas de seguridad que ahora lleva a cabo la MONUC.

También estamos alentando al Gobierno a que presente al Parlamento sin demora una ley marco sobre la reforma de la policía, sin la cual la reforma policial en curso no podría seguir avanzando. Asimismo, se necesitan reformas de manera urgente en el sector de justicia y penitenciario, sobre todo para mejorar las condiciones de las prisiones, que en general son deplorables.

El Primer Ministro presentó oficialmente el plan de estabilización para el este a los asociados internacionales el 9 de junio en Kinshasa, y estamos a la espera de un decreto presidencial por el que se establezca su comité directivo y los mecanismos de coordinación provinciales, que subsumen las estructuras anteriores del programa de Amani. El plan se basa en la labor llevada a cabo con anterioridad por la Estrategia de las Naciones Unidas de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización, que el Consejo nos ha encargado preparar, y es resultado de un importante ejercicio conjunto de planificación que cuenta con la participación de los ministerios del Gobierno, los organismos internacionales y los asociados bilaterales.

El plan representa un importante instrumento para que el Gobierno movilice recursos críticos con el objetivo de consolidar la seguridad, ampliar la administración del Estado y crear empleo en los ámbitos más afectados por conflictos pasados y presentes. Se estima que el plan costará 1.200 millones de dólares, de los cuales 400 millones ya están disponibles por conducto de la Estrategia de las Naciones Unidas de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización. Cabe esperar que se reciban recursos adicionales tan pronto como nuestros asociados internacionales comiencen a observar los resultados de la aplicación de los programas existentes. Esto resulta extremadamente importante en momentos en que el Gobierno está teniendo graves dificultades presupuestarias, y esperamos que no se desaproveche esta oportunidad.

Me complace informar de que varios aspectos de la Estrategia de Estabilización ya se encuentran en un avanzado nivel de aplicación, en particular la rehabilitación de seis rutas de transporte clave en los Kivus e Ituri; la capacitación y el despliegue de la policía, incluida la policía de proximidad solicitada por el CNDP, y el sistema judicial, así como los preparativos para el retorno de los desplazados internos y los refugiados, con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a todos los donantes y asociados que contribuyen al plan de estabilización y al Plan de Acción Humanitaria.

Lamentablemente para el conjunto del país, la situación económica sigue siendo muy difícil. Varios asociados, incluidos el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Unión Europea, han prestado asistencia de emergencia a la República Democrática del Congo para ayudarla a hacer frente a la actual crisis financiera. Sin embargo, a fin de sacar partido de este apoyo de manera eficaz, el Gobierno debe adoptar medidas decisivas para mejorar la gestión de las finanzas públicas y solucionar la falta constante de transparencia y rendición de cuentas, que ha dificultado gravemente la recuperación socioeconómica. Este año, en su discurso para conmemorar el Día de la Independencia, el Presidente Kabila criticó abiertamente la corrupción y la mala gestión y habló de una nueva determinación para

abordar estos grandes obstáculos para el desarrollo del país en su programa de reforma.

La Comisión Electoral Independiente comenzó la actualización prevista del empadronamiento de votantes el 7 de junio en Kinshasa. Este acontecimiento tuvo como resultado una movilización considerable de los principales partidos políticos, incluido al menos uno que boicoteó los procesos electorales de 2005 y 2006. Pese a este impulso creciente, las autoridades nacionales aún no han proporcionado a la Comisión una lista oficial de distritos electorales, lo cual pone en entredicho lo oportuno del lanzamiento de la actualización del empadronamiento en el resto del país, que está prevista para agosto.

La Comisión Electoral y la MONUC están considerando opciones administrativas que sean políticamente aceptables para obtener delimitaciones territoriales provisionales a fin de poder avanzar, a la espera de la aprobación de la ley por el Parlamento. Sin embargo, somos conscientes de que en algunas provincias esta delimitación territorial es una cuestión delicada desde el punto de vista político, y ya ha provocado algunas tensiones locales. La MONUC continúa supervisando estos acontecimientos, tanto a nivel nacional como provincial.

Si bien el retraso en la aprobación de la base legislativa es desafortunada, eso no significa que las elecciones locales no puedan celebrarse a principios de 2010. Sin embargo, el tiempo apremia cada vez más, lo que a su vez hace que sea cada vez más difícil garantizar que el apoyo logístico necesario esté disponible a tiempo.

Para ayudar al Gobierno a detener la explotación y la exportación ilícitas de recursos naturales, la MONUC ha capacitado a personal militar y civil para llevar a cabo las tareas dispuestas en la resolución 1856 (2008). La MONUC continúa brindando un apoyo considerable al Grupo de Expertos encargado de supervisar el embargo de armas, tal como lo establece el Consejo, y la Misión ha participado en varios talleres con asociados bilaterales en los que se han examinado diferentes opciones para abordar la cuestión de la explotación ilícita.

La MONUC también ha reforzado sus actividades de patrullaje dentro y en los alrededores de los Parques Nacionales de Kahuzi-Biega y Virunga, en los Kivus, en que la caza furtiva y la combustión ilegal de carbón, así como la presencia de elementos armados, amenazan esos santuarios del Patrimonio Mundial. Las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) son las principales culpables, pero es evidente que el lucrativo comercio del carbón también cuenta con la complicidad de integrantes de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y de las autoridades locales en los Kivus. Debe señalarse que Rwanda es uno de los principales importadores de este carbón.

Quiero expresar mi agradecimiento a Bangladesh, Egipto, Jordania y Tanzanía, que van a desplegar los nuevos contingentes y efectivos de policía que fueron autorizados por resoluciones anteriores del Consejo, entre los que se cuentan fuerzas especiales y un contingente de instructores. Quiero también dar las gracias a Bélgica por proporcionar una aeronave C-130 de transporte militar y a Uruguay por poner a disposición dos helicópteros militares.

Esperemos con interés la llegada de los nuevos contingentes y efectivos de policía, pero sigue siendo necesario que los contingentes cuenten con los recursos de aviación, comunicación y logística necesarios para garantizar la eficacia de su misión. Por lo tanto, quiero repetir nuestro pedido relativo a 16 helicópteros adicionales militares de uso general y una aeronave adicional C-130 de transporte. También quiero subrayar que para nosotros sería muy útil contar con imágenes aéreas y tecnologías de señales que nos permitan averiguar el paradero de los dirigentes del Ejército de Resistencia del Señor y del FDRL.

Durante la visita que hizo el Consejo a la República Democrática del Congo en mayo, ofrecí una amplia presentación de información sobre la reconfiguración prevista para la MONUC, según había solicitado el Consejo. Por ese motivo el Consejo sabe que la Misión se está preparando para una transición paulatina en la parte occidental del país, con arreglo a la resolución 1856 (2008). Un equipo de evaluación integrado por representantes del Gobierno, la MONUC y el equipo de las Naciones Unidas en el país visitaron la provincia de Bandundu el mes pasado. Otros equipos similares harán evaluaciones en otras provincias occidentales a fin de que, en septiembre, estemos en condiciones de ofrecer planes y recomendaciones para la reconfiguración y, cuando sea adecuado, el traspaso. No será una tarea ni simple ni fácil. Por favor recuerden que el equipo en el país y otros asociados no están adecuadamente representados en muchas de las provincias occidentales.

Como se señala en el informe del Secretario General, junto con el equipo en el país elaboraremos un marco estratégico integrado que definirá los objetivos comunes para las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, a fin de que tengamos una visión y un enfoque integrados de la transición y de la etapa posterior. Ese marco detallará el traspaso progresivo de las tareas de la MONUC en la parte occidental del país sobre la base de las recomendaciones a las que me acabo de referir. Espero que el resultado del ejercicio de reconfiguración se refleje plenamente en ese marco.

(*habla en francés*)

Nos encontramos ahora en una etapa crítica de nuestro apoyo a los esfuerzos simultáneos del Gobierno de la República Democrática del Congo para integrar a los grupos armados congoleños y neutralizar la amenaza que representan los grupos extranjeros. Sabemos todo lo que está en juego. Ante los nuevos hechos de violencia contra los civiles, en particular la violencia sexual, nos vemos forzados a adaptar nuestra estrategia y hacer todo lo posible para fortalecer nuestro papel de protección de los civiles. Con ese fin, establecí con el Gobierno un acuerdo para llevar a cabo, cuando regrese al país, una segunda evaluación de la Operación Kimia.

No obstante, es crucial que no perdamos de vista nuestro objetivo, es decir, neutralizar de una vez por todas la amenaza que representan los grupos armados que desestabilizan la parte oriental de la República Democrática del Congo y producen un enorme sufrimiento a los habitantes de las provincias de los Kivus y Oriental. El retroceder a mitad de camino podría tener consecuencias devastadoras, tanto en las provincias interesadas como en el ámbito regional, donde los grupos armados han sido un factor importante de tensiones e incluso de inestabilidad.

Debemos aunar nuestros esfuerzos para completar esa tarea como parte de una estrategia amplia y coordinada que utilice todas las herramientas disponibles: militares, diplomáticas, jurídicas, socioeconómicas y políticas. La MONUC debe desempeñar un papel importante en apoyo del Gobierno en esta estrategia. Sin embargo, sin el apoyo material, político y diplomático del Consejo no podremos tener éxito. El Gobierno en la República Democrática del Congo y la MONUC esperan contar con el apoyo del Consejo durante las próximas semanas y meses para reestablecer una paz duradera en la parte oriental del país y en toda la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Alan Doss por su exposición informativa.

No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a pasar a consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.